

RABÍ MOISÉS CORDOVERO

תומר דבורה  
LA PALMERA DE DÉBORA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Judaísmo, Medicinas alternativas, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Càbala y judaísmo**

LA PALMERA DE DÉBORA

*Rabí Moisés Cordovero*

1.ª edición: enero de 2024

Título original: *Tómer Débora*

Traducción: *David N. Benabraham*

Maquetación: *Isabel Also*

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.  
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.  
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida  
08191 Rubí - Barcelona - España  
Tel. 93 309 85 25  
E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-1172-096-0  
DL B 22188-2023

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.  
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ÍNDICE

Introducción .....	7
CAPÍTULO I .....	13
CAPÍTULO II: Sobre las cualidades de KÉTER .....	35
CAPÍTULO III: Sobre las cualidades de JOJMÁ .....	45
CAPÍTULO IV: Sobre las cualidades de BINÁ .....	51
CAPÍTULO V: Sobre las cualidades de JÉSED .....	55
CAPÍTULO VI: Sobre las cualidades de GUEVURÁ ..	65
CAPÍTULO VII: Sobre las cualidades de TIFERET ...	69
CAPÍTULO VIII: Sobre las cualidades de NETZAJ, HOD y YESOD .....	73
CAPÍTULO IX: Sobre las cualidades de MALJUT ...	77
CAPÍTULO X: Ascender a través del árbol .....	83
Texto hebreo de <i>La palmera de DÉBORA</i> .....	87

## INTRODUCCIÓN

Existe un prejuicio, bastante extendido, que los militantes del ateísmo y el anticlericalismo suelen enunciar repitiendo a una de las aseveraciones más conocidas del pensador judío Karl Marx: «la religión es el opio del pueblo». Incluso cuando Marx no se refirió a la práctica religiosa o al cultivo de la espiritualidad, sino a la instrumentalización de las inquietudes humanas por la trascendencia por parte de las élites económicas para subyugar al pueblo, su proposición se ha deformado hasta volverla equivalente a la idea de que la religión *per se* es un narcótico para la razón y un obstáculo para los procesos de transformación social.

El prejuicio es simplista en tanto que atiende solamente a la ominosa relación que las jerarquías religiosas –en todas las latitudes y tiempo histórico– han mantenido con el poder. Es cierto: quienes se han atribuido la representación de cualquier idea de lo numinoso sobre la Tierra a menudo han sentido la tentación de usar esa intitulación para su propio interés, para imponer una visión concreta del asunto... Pero la práctica re-

ligiosa, y cuánto más el cultivo de la espiritualidad, se da también lejos de las estructuras o instituciones que se afanan en detentar las enseñanzas de la Torá, los Evangelios, el Corán. Y contra lo que el sector del ateísmo que aboga por la corrección de las desigualdades suele argumentar, en esos espacios personales o comunitarios, pero desjerarquizados o desvinculados del interés material, lo religioso es una herramienta de transformación personal y de corrección de los defectos del mundo.

Salvo por la distinción de género que rabí Moshé Cordovero realiza en *La palmera de Débora* —en este momento únicamente admisible para las corrientes más reaccionarias del judaísmo—, este texto que presentamos a los lectores en lengua española constituye un manifiesto progresista. Ya en el siglo XVI y desde una postura religiosa, considerándolo mandato divino, Cordovero emplea la Torá y el Talmud como argumentos para proponer la redistribución de la riqueza, la tolerancia...

El sabio, nacido en Safed en 1522, lejos de buscar el adormecimiento del lector, realiza una llamada a la acción. Toma el versículo de la Torá que afirma que YHVH «creó al ser humano a su imagen y semejanza» (Génesis 1:27) no sólo como un reconocimiento de la esencia divina del individuo, sino como una aspiración. El ser humano no es en todo momento y por defecto a imagen y semejanza de YHVH, sino que tiene la posibilidad y el deber de «imitar a su Creador» «por medio del pensamiento, la palabra y la acción».

Casi cuatro siglos antes de que rabí Cordovero escribiese *La palmera de Débora*, Maimónides se había ocupado ampliamente de negar la literalidad del versículo «a su imagen y semejanza» y clarificarlo en *La guía de perplejos* (1190). El Rambam rechazaba filológicamente la visión teísta del Dios antropo-

mórfico señalando que el verbo empleado por la Torá para designar la semejanza era «*sélem*» (צלם), que no podía referir a una forma corpórea sino a una natural, a la esencia de la cosa, de la misma manera que «*demut*» (דמות) no sugiere una idea de semejanza física, como cuando se escribió «Me asemejo al pájaro solitario en el tejado» (Salmos 102:7) o «Se asemejan al león que desea cobrarse su presa, y al leoncillo que está en su escondite» (Salmos 17:12). Nadie deduciría de esos versículos que la persona a la que se refieran tenga alas y plumas, o garras y unas fauces poderosas. Y es de esa manera que Maimónides nos invita a interpretar «a su imagen y semejanza». Del mismo modo «Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios» (Éxodo 3:6) no comunica la idea de que el pastor fiel tuviese temor a observar físicamente a YHVH, en tanto que YHVH no posee una existencia corpórea, sino que temía exponerse a esa experiencia inabarcable para los sentidos.

¿A qué concepto debe remitir entonces el símil? A lo intelectual. El Rambam sitúa en el centro de la naturaleza del ser su capacidad para pensar, en la que radica la posibilidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo con la propia convicción. La esencia divina se hallaría en la singular posibilidad de los humanos para razonar. El cuerpo humano no estaría hecho físicamente a imagen y semejanza de YHVH, sino que contendría la posibilidad de imitar sus facultades: ver, escuchar, razonar... según la escala del mundo terrenal.

*La palmera de Débora* parece recoger esa interpretación del versículo e insta a sus lectores a comportarse de manera que su pensamiento conduzca sus acciones y sus palabras para que imiten Abajo las de YHVH Arriba. No basta ya con ser pasivamente y asumir que como fruto de la voluntad divina uno es

semejante al Creador: «Si lo fuera con su cuerpo, pero no a través de sus acciones, entonces estaría traicionando a la Forma, y diríamos de él ‘una forma hermosa cuyos actos son abominables’», argumenta el autor.

Y para que no haya excusas, y actuando él mismo según lo que expondrá en el capítulo III («Cada uno, según sus facultades, debe actuar como un maestro para los demás y aportarles lo que pueda de su sabiduría, sin permitir que nada se interponga en esta tarea»), el rabí Cordovero compuso este «método completo por el cual uno puede comprometerse con la santidad para que la corona de la *Shejiná* nunca se retire de su cabeza».

Sirviéndose del Árbol de la Vida como modelo, el sabio de Safed instruye a quien desee ser instruido sobre las virtudes éticas que una persona debe cultivar para mantener esa semejanza con su Creador. Es cierto que hay pasajes del texto que pueden resultar controvertidos, o tan apegados a la literalidad de la Torá que sean percibidos como anacrónicos por el lector del siglo XXI. Negarlo sería absurdo, tanto como pretender que no hayan transcurrido más de cuatrocientos años desde la escritura de esta obra. Pero lo que se halla en su tuétano y sigue plenamente vigente, tanto para quienes tienen una visión ortodoxa de lo religioso como para quienes prefieren sostener un diálogo crítico con los textos, es una llamada al *Tikkun Olam*: a la reparación de las imperfecciones del mundo. O, expresado en términos laicos, a practicar la justicia social.

La exégesis del rabí Cordovero nos conmina a observar la Torá como un gesto de compromiso radical con el prójimo y con la creación. Es la misma visión de la experiencia de ser judío que llevó al filósofo Emmanuel Lévinas a afirmar que «Desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable

de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe». A través de *La palmera de Débora*, el Ramak nos urge a: «desear el bienestar de su prójimo, mirar con agrado su fortuna y valorar su honor como el suyo propio», «poner fin a la ira incluso cuando estuviese justificada» y «no alimentar el odio», «dar caridad a los pobres a fin de proveerlos»... Tener buenos deseos, ser tolerante, cultivar la paz, ayudar al necesitado. Actos que, lejos de ser conservadores y reaccionarios, constituyen una forma revolucionaria de conducirse, incluso desafiante con las estructuras de poder que cultivan el individualismo, la confrontación, la acumulación...

¿Y por qué «la palmera», entonces? ¿Por qué Débora? El título de este texto alude a la palmera bajo la que Débora impartía justicia, según leemos en el Tanaj: «Gobernaba en aquel tiempo al pueblo de Israel una mujer, Débora, profeta, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo una palmera, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio» (Jueces 4:4-6) La palmera no es otra cosa que el árbol sefirótico, a cuya guía debe recurrir el ser humano, como hizo Débora –por cierto, una mujer y no un hombre–, para volver más cierto el versículo «a su imagen y semejanza».

Como YHVH inspiró a la profeta, este texto nos reclama lo contrario al sueño de los opiáceos: «¡Despierta, despierta, Débora!».

DAVID N. BENABRAHAM,  
en el segundo día del mes de Adar del año 5783



## CAPÍTULO I

**Es bueno que el ser humano imite a su Creador,**<sup>1</sup> ya que entonces será a su imagen y semejanza, de acuerdo con el secreto de la Forma Suprema. Si lo fuera con su cuerpo, pero no a través de sus acciones, entonces estaría traicionando a la Forma, y diríamos de él «una forma hermosa cuyos actos son abominables». He aquí que la esencia de la Suprema Imagen y Semejanza son sus acciones. ¿De qué le serviría reproducir la estructura de los miembros de la Forma Suprema, pero no asemejarse a su Creador en sus acciones? Por lo tanto, es apropia-

---

1. Propone el rabí Cordovero una práctica proactiva del versículo «a su imagen y semejanza». En esta obra de musar, la principal proposición del autor es que el ser humano –aunque, en el siglo XVI, escribió explícitamente el libro empleando al varón como sujeto, hemos optado por una traducción igualitaria que solo distingue entre hombre y mujer cuando el contexto lo exige y no admite otra posibilidad– no dé por sentada su cercanía a YHVH, sino que la cultive a través de sus actos, sus palabras y sus pensamientos para acercarse a Él. De hecho, *La palmera de Débora* no es otra cosa que «un método completo por el cual uno puede comprometerse con la santidad para que la corona de la Shejiná nunca se retire de su cabeza».

do que las suyas se asemejen a las acciones de la Corona (*Kéter*), que son los trece atributos de la piedad más elevados: «¿Quién es un Dios como Tú [...] que se volverá a apiadar de nosotros [...]? Tú cumplirás la verdad» (Miqueas 7:18-20). Es decir, que lo apropiado es que estos trece atributos se encuentren en el hombre. Y ahora explicaremos cuáles son esas trece acciones a las que hay que ceñirse para estar junto a Él.

**El primero:** «¿Quién es un Dios como Tú?» instruye a propósito de que el Santo, Bendito Sea, es como un Rey que recibe una afrenta y la tolera, por inconcebible que resulte. He aquí que nada puede ser ocultado a su vista, no cabe duda sobre esto, y no hay momento en que una persona no sea nutrida y preservada por la Suprema Fuerza que fluye sobre ella. Y he aquí que nunca ha habido una persona que transgrediese contra Dios sin que Él —en ese preciso instante— estuviese sustentando el fluir de su existencia y el movimiento de sus extremidades. Y mientras esa persona transgrede con esa fuerza, Él no reniega de ella del todo. Más bien, el Santo, Bendito Sea, tolera tal afrenta: hace fluir su fuerza hasta los miembros de esa persona, y esa persona usa tal fuerza en ese momento para la transgresión y la iniquidad, y el agravio, y el Santo, bendito sea, lo tolera. Y uno no debería decir que Él no podría retirarles su bondad, HaShem no lo quiera. Está en su poder volver sus brazos y sus piernas rígidos en un instante, a través de su palabra, tal como hizo con Jeroboam (I Reyes 13:4).<sup>2</sup> Y aun siendo

---

2. El versículo al que se refiere dice: «Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios clamando contra el altar de Bet-el, extendió su mano desde el altar y dijo: ¡Apresadlo!. Mas la mano que había extendido contra él se le quedó rígida y no la pudo enderezar». Rashi, en su comentario al versículo, lo relaciona con el atributo de justicia de YHVH, pues

que Él tiene en su mano el poder de detener el fluido de esa fuerza, y podría decir «Puesto que has transgredido contra mí, transgrede con tu propia fuerza, no con la mía», no retira su bondad de una persona por este motivo. Al contrario, Él tolera la afrenta, hace fluir la fuerza y le confiere a la persona su bondad. He aquí un insulto y una tolerancia inconmensurable. Y por esto, los ángeles en su ministerio llaman al Santo, Bendito Sea, el Rey agraviado. Y éste es el significado del versículo «¿Quién es un Dios como Tú?», un Dios que es Señor de una piedad benefactora que es Señor con una fuerza que le permitiría cobrarse venganza y recuperar lo que es suyo, y que, a pesar de ello, tolera y es afrentado hasta que la persona se arrepienta.

He aquí que éste es un rasgo que una persona debe practicar: la tolerancia. Y, por lo tanto, recibir las afrentas, incluso hasta el extremo, y, a pesar de ello, no negar la propia bondad al otro.

**El segundo:** «Quien sustenta iniquidad». Y he aquí que es más importante aún que el anterior. Un ser humano no comete una iniquidad sin crear un espíritu destructivo (*mashjit*), como aprendimos: «Quien comete una iniquidad, adquiere un acusador» (Pirkei Avot 4:11). Y he aquí que ese acusador se encuentra frente al Santo, Bendito Sea, y dice «ése me creó». Y no hay criatura en el mundo que exista al margen del flujo del Santo, Bendito Sea; y ahí está ese espíritu destructivo, frente al Santo, Bendito Sea, ¿en virtud de qué existe? Sería lógico que

---

lo que nos muestra el pasaje es que HaShem no lo castiga por cometer actos de idolatría, pero sí interviene cuando va a usar su mano para privar de libertad de un hombre piadoso, que no había hecho otra cosa que señalar la transgresión del rey.

el Santo, Bendito Sea, dijese «Yo no nutro espíritus destructivos; debe ir frente al que lo creó y ser sostenido por él». Y el espíritu destructivo descendería inmediatamente y tomaría su alma, y lo extirparía o lo castigaría de acuerdo con su juicio, hasta que el espíritu destructivo se desvaneciese. Mas el Santo, Bendito Sea, no haría eso; al contrario, sostiene y tolera la iniquidad, y en tanto que nutre y sostiene el mundo entero, también nutre y sostiene a ese espíritu destructor hasta que sucede una de estas tres cosas: que el transgresor se arrepienta y cese y lo haga desaparecer con su padecimiento; que el justo Juez lo haga desaparecer con aflicciones y muerte; o que vaya al *Guehinom*<sup>3</sup> y pague allí su deuda. Y a esto se refieren las palabras de Caín cuando dijo: «¿Acaso es mi iniquidad tan grande como para sobrellevarla?» (Génesis 4:13). Y los sabios, de bendita memoria, explicaron: «Tú toleras el mundo entero, pero mi iniquidad es tan grande que no puedes tolerarla» (Midrash Tanjuma, Bereshit 9), refiriéndose a sostenerla hasta que pudiese arrepentirse y repararla. He aquí el gran rasgo de la tole-

---

3. Por un calco de la tradición cristiana, suele equipararse el Guehinom – Gehena en su versión helenizada, tal vez más popular– con el infierno. Sin embargo, es algo distinto. No es un espacio metafísico en el que las almas de los malvados cumplen condena y son atormentados eternamente, sino que es un lugar en el que quienes han cometido transgresiones o iniquidades pueden purificarse de ellas. Etimológicamente, el nombre procede del valle de Hinom (גי הנום). Conviene no confundirlo con el Sheol, otro concepto de la tradición judía que suele asimilarse al infierno cristiano, también erróneamente. El Sheol remite a un estado de separación de YHVH (Salmos 139:7) o un lugar en el que no se alaba ni se menciona a YHVH (Salmos 6:4-5), pero del que uno puede regresar (Job 14:12-15). Guehinom y Sheol se diferencian en que el primero está asociado a un contexto apocalíptico, mientras que el segundo está asociado con la muerte.

rancia: Él nutre y sostiene a una criatura maligna, creada por el transgresor, hasta que el transgresor de arrepiente.

A través de esto, una persona debería aprender cuán necesario es ser tolerante, para cargar con el yugo de su prójimo y los males que le haya hecho; incluso cuando ese mal que le ha hecho aún dure, debe tolerarlo hasta que su prójimo lo repare o desaparezca por sí mismo o...<sup>4</sup>

**El tercero:** «Y pasas por alto la transgresión» es un gran rasgo. He aquí que el perdón no se da a través de un vicario, sino a través del Santo, Bendito Sea, como está escrito: «En ti hay perdón...» (Salmos 130:4). ¿Y qué es el perdón? Que Él limpia la transgresión, como está escrito: «Cuando el Señor lave las inmundicias de los hijos de Sion» (Isaías 4:4). Y también está escrito: «Esparciré sobre vosotros agua limpia...» (Ezequiel 36:25). Esto significa «y pasas por alto la transgresión», que envía agua para lavarse, y pasa por alto y lava la transgresión. Uno no debería decir: «¿Debo corregir lo que otro ha pervertido y lo que es resultado de su transgresión?». No debe hablar de este modo, porque cuando una persona transgrede, el propio Santo, Bendito Sea, y no por medio de un vicario, repara la transgresión y limpia su mácula. A partir de esto se puede aprender la profunda vergüenza que comporta la transgresión, en tanto que el Rey se ve obligado a lavar las ropas que se han ensuciado.

**El cuarto:** «Del remanente de su heredad». He aquí como se comporta el Santo, Bendito Sea, respecto a Israel. Dice: «¿Qué puedo hacer con Israel, ya que son mis parientes, con quienes

---

4. Dios no concedió al ser humano el poder para perdonar a otro, sino que la reparación la debe obrar uno mismo dirigiéndose a YHVH.

tengo una relación carnal?». Ya que ellos son la compañera del Santo, Bendito Sea, y Él los llama «mi hija», «mi esposa», «mi madre», tal como nos han explicado nuestros rabinos, de bendita memoria.<sup>5</sup> Además, está escrito: «Israel, el pueblo cercano a Él» (Salmos 148:14), puesto que son sus hijos. Es por esto por lo que el versículo dice «para la *she'erith*<sup>6</sup> de su heredad», que alude a una expresión que designa parentesco carnal («*she'er basar*»). Porque, suceda lo que suceda, ellos son su heredad. El Altísimo dice: «¿Qué haré si los castigo con dolor, puesto que será mi dolor?». Pues como está escrito: «Con todos sus padecimientos, Él padece» (Isaías 63:9). Aquí, la palabra «Lo» (Él) está escrita con una *aleph* (que significa «no»). Porque sus sufrimientos se extendían hasta la Suprema Maravilla y aún hasta los dos rostros<sup>7</sup> en los que se concentra la Divina Providencia. Pero la palabra «Lo» se lee como si estuviese escrita con *vav* (para que signifique «Él»). Asimismo, está escrito (Jueces 10:16): «Y Él se afligió por la miseria de Israel», ya que Él no puede soportar su dolor y su humillación en tanto que ellos son el *she'erith* de su heredad.

Así debe comportarse uno con el prójimo, ya que existe una relación de parentesco entre todo el pueblo de Israel, en tanto que sus almas están unidas y en el alma de cada uno hay una porción de la de todos los demás. Ésta es la razón por la que no puede compararse una multitud que sostenga los mandatos

---

5. En la literatura rabínica es habitual la descripción de la relación entre YHVH y el pueblo de Israel como un matrimonio, que se produce en el momento de revelación de la Torá.

6. Remanente.

7. Tiferet y Maljut, de acuerdo al Zohar, del mismo modo que Jésed y Guevurá son «los dos brazos».

divinos con un individuo que lo haga solo, ya que la multitud posee su fuerza combinada. Este es el motivo de la enseñanza de los rabinos que dice que aquellos que son contados en la sinagoga entre los diez primeros recibirán la misma recompensa que todos los que lleguen después, incluso aunque aquellos que lleguen tarde sean cien (Berajot 47b). El número «cien» se entiende literalmente, porque las almas de los diez primeros están unidas entre sí, de modo que hay diez veces diez, ya que cada uno de ellos incluye cien almas en la suya propia.<sup>8</sup> Por ese mismo motivo, cada judío es garantía del resto, ya que cada uno posee literalmente una porción de todos los demás, y cuando un judío transgrede, no sólo daña su propia alma, sino también la porción del alma de los demás que lleva consigo. De ahí se desprende que el prójimo sea garante de ese fragmento.

Y puesto que todos los judíos están emparentados entre sí, uno solamente debe desear el bienestar de su prójimo, mirar con agrado su fortuna y valorar su honor como el suyo propio, ya que él y su prójimo son uno. Por eso se nos encomendó el mandato de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Levítico 19:18). Lo correcto para el ser humano es desear el bienestar de su prójimo y no hablar mal sobre él, ni desearle desgracias. De la misma manera que el Santo, Bendito Sea, no nos desea humillación ni sufrimiento alguno porque somos sus parientes, un hombre no debe desear asistir a la desgracia de su prójimo, ni verlo sufriente o desgraciado. Estas situaciones de-

---

8. Esta mención conecta con una de las enseñanzas básicas del musar, transmitida en forma parecida a un proverbio que se atribuye normalmente al rabí Hillel el Viejo: aquel que sostiene un alma es como si sostuviese el mundo entero.

berían causarle tanto dolor como si él fuese la víctima. Y lo mismo con su buena fortuna.

**El quinto:** «Él no mantiene su ira eternamente». Ésta es otra cualidad divina, según la cual, aunque el hombre se obstine en transgredir, el Santo, Bendito Sea, no persistirá en su ira, y si lo hace, no será para siempre, sino que permitirá que su ira vaya disminuyendo aunque el hombre no se arrepienta, como sucedió en los días de Jeroboam, hijo de Joash, cuando el Santo, Bendito Sea, restauró las fronteras de Israel.<sup>9</sup> Aunque eran impenitentes adoradores de becerros, Él se apiadó de ellos. ¿Por qué? Por esta cualidad de no mantener su ira eternamente. Al contrario, Él permite que su ira pierda intensidad incluso aunque la transgresión persista, y no castiga, sino que anhela compasivamente el arrepentimiento del hombre. Así como está escrito: «No estaré siempre batallando, ni guardaré rencor eternamente» (Isaías 57:16). El Santo, Bendito Sea, muestra rigor y ternura a Israel para el bien de su pueblo.

Ésta es la cualidad que un hombre debería adoptar en su relación con el prójimo, o con sus propios hijos: aunque pueda, no debe persistir en su amonestación, ni en su ira, sino ponerle fin y no mantenerla eternamente, incluso aunque esa ira estuviese justificada. Los rabinos expusieron un ejemplo en el versículo «Cuando veas el asno de tu enemigo caído...» (Éxodo 23:5). Explicaron que esta enemistad se refiere a la de

---

9. Se refiere a lo que leemos en 2 Reyes 14:23-30, donde se describe a Jeroboam como un monarca que «actuó mal a ojos de YHVH y no se apartó de las transgresiones». A pesar de su conducta, afligido por el padecimiento de su pueblo y en cumplimiento de la palabra dada a Jonás, YHVH reestableció «las fronteras de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de Arabá».



un hombre que vio a su prójimo cometer una transgresión, pero su testimonio no fue válido ante el tribunal porque era el único testigo. En este caso, le estaría permitido aborrecer al transgresor por su ofensa. Pero, incluso en este caso, la Torá dice: «Te asegurarás de ayudarlo a levantarse» (Éxodo 23:5). Según los rabinos, esto significa que: «Dejarás a un lado lo que hay en tu corazón» (Pesajim 113b). Es un deber religioso animarlo afectuosamente y, tal vez, de esta manera de tratarlo, resulte algo positivo. Ésta es la misma cualidad de la que hemos hablado: «Él no mantiene su ira eternamente».

**El sexto:** «Porque Él desea la bondad». ¿Acaso no hemos explicado ya que en un lugar de la morada celestial hay ángeles preparados para recibir los actos de bondad que cada hombre lleva a cabo en el mundo y, cuando el rasgo divino de justicia se torna contra Israel, estos ángeles inmediatamente muestran esos actos de bondad al Santo, Bendito Sea, que se apiada de Israel, puesto que Él desea la bondad? E incluso siendo culpables, si se dispensan actos de bondad unos a otros, Él se apiada de ellos. Y es como el momento de la destrucción [del Templo de Jerusalén], cuando se le dijo a Gabriel: «Entra entre las ruedas...» (Ezequiel 10:2), puesto que suyos son el ministerio del juicio y del poder; y Él le dio permiso para recibir los poderes del juicio de entre las ruedas bajo los querubines, del fuego del altar. Este es el juicio del poder de la soberanía (*Maljut*). Y el juicio se intensificó hasta que amenazó con arrasar con todo: desarraigar la semilla de Israel, ya que se habían hecho merecedores de la destrucción. Y está escrito: «Y junto a los querubines, por debajo de sus alas, apareció la forma de la mano de un hombre» (Ezequiel 10:8). Y esto es lo que significa que el Santo, Bendito Sea, le dijese a Gabriel: «Están ofreciendo actos de

bondad, unos a otros, e incluso aunque sean culpables, serán salvados y habrá un remanente de ellos». Y la razón la encontramos en este atributo: en tanto que Él es El Que Desea La Bondad, Él desea lo que Israel hace con bondad, y Él les toma en consideración esa parte, incluso cuando están actuando de forma contraria.

Así pues, lo apropiado para una persona es adoptar esta perspectiva. Si ve a una persona que le causa daño y lo enfurece, si esa persona tiene un lado bueno, si hace el bien a los demás o posee un rasgo bondadoso que desarrolla apropiadamente, ese lado debería ser suficiente para anular su ira hacia él, su corazón debería apaciguarse, y debería desear la bondad y decir: «Para mí es suficiente con esta bondad que tiene». Y tanto más con su esposa, como dijeron nuestros rabinos: «Ya es suficiente con que críen a nuestros hijos, y nos salven de nuestros pecados» (Yevamot 63a). Así, uno debería decir de cada persona: «Me basta con el bien que hizo por mí con tal cosa o que me hizo con tal otra, o con el rasgo cual que posee», porque deseará la bondad.

**El séptimo:** «Él se volverá a apiadar de nosotros». He aquí que el Santo, Bendito Sea, no se comporta del mismo modo que los seres de carne y hueso. Si lo enfurecen, aunque se apacigua, no regresa al amor anterior. Pero a ojos del Santo, Bendito Sea, una persona que transgrede y se arrepiente goza de mayor consideración. Así se entiende «el lugar que ocupan los penitentes, los que son completamente rectos no pueden ocuparlo» (Berajot 34b). En el capítulo *HaBoné* está explicado el motivo por el que la *he* se escribe como un pórtico: «Para que el que quiera salir de su mundo pueda salir» (Menajot 29b). La razón de esto es que el mundo fue creado con una *he*. Y el Santo,

Bendito Sea, creó el mundo abierto a la maldad y al pecado. No hay lugar que no albergue la posibilidad de la mala inclinación y el defecto. El mundo no está cercado, sino que tiene una amplia grieta, abierta en la dirección de la transgresión y el mal. En consecuencia, al que quiere extraviarse, le basta con no volverse en las muchas direcciones en las que no hay transgresión ni iniquidad que conducen al territorio de los exteriores (*jitzonim*). Pero también está abierto a lo elevado, de manera que, si uno se arrepiente, será recibido. Sobre esto, los rabinos se preguntaron: «¿Y acaso no deberían retornar por la puerta por la que se marcharon?». A lo que se respondieron: «Tal cosa no tendría efecto», de lo que se desprende que el transgresor arrepentido no debe contentarse con regresar de su transgresión al lugar en el que moran los perfectamente rectos, ya que a los que no han transgredido, les basta con un pequeño cercado para mantenerse alejados de la transgresión. En cambio, esa barrera no sería suficiente para el penitente. Éste requiere de nuevas y más complejas protecciones, ya que rompió ese pequeño cercado y, si volviese a acercarse a él, su mala inclinación lo tentaría fácilmente. Necesita mantenerse alejado de la transgresión. Así, no puede regresar por el pórtico por el que salió. Debe ascender para retornar por la abertura más estrecha [de la letra *he*], atormentándose y mortificándose, hasta que las brechas sean reparadas.

Por eso decimos «el lugar que ocupan los penitentes...», porque no entran por el mismo lugar que los rectos, sino que se han arrastrado y trepado hasta la abertura superior, y se han mortificado y se han separado de la transgresión mucho más que los rectos. De este modo, han ascendido hasta el nivel espi-

ritual del Santo, Bendito Sea, que llamamos el quinto palacio<sup>10</sup> del Jardín del Edén, que es el tejado de la *he*, mientras que los rectos han accedido por el pórtico de entrada. Según esto, cuando una persona completa su arrepentimiento (*teshuvá*) –es decir, que la *he* regresa (*teshuv he*) a su lugar– no sólo regresa al primer amor que el Santo, Bendito Sea, sentía<sup>11</sup> por él, sino a un amor que se ha visto incrementado más y más. Tal es el significado de «Él se volverá a apiadar de nosotros», que aumentará su misericordia con Israel, la refinará y los acercará a Él.

Así es cómo debe comportarse una persona con su prójimo. No debe alimentar su odio con su ira pasada, sino que, cuando vea que su prójimo quiere amarlo, debe mostrarle mayor bondad y amor que antes. Debe decir: «He aquí que puede ser comparado con los penitentes cuyo lugar no puede ser ocupado por los perfectamente rectos». Y debe alentarlo con más ahínco que a aquellos que son perfectamente justos, es decir, a aquellos que no lo han ofendido.

El octavo: «Subyugará nuestras iniquidades». He aquí que el Santo, Bendito Sea, se comporta de este modo con Israel. Pues, he aquí que los preceptos divinos dicen «y mientras estaba brotando, florecieron sus pétalos», sin límite hasta entrar en

---

10. El valor guemátrico de la *he* es 5. Según la tradición cabalística (Zohar, Bereshit 39a), de los siete palacios que conforman el Jardín del Edén, el quinto corresponde aquellos que se han arrepentido honestamente de sus transgresiones, y a través de ese acto de redención han logrado convertir su falta en un mérito a ojos de YHVH y fortalecido sus almas.

11. Con este juego filológico, el rabí Cordovero alude una vez más al Zohar, donde los místicos explican que la *he* que aparece en el último lugar del nombre de YHVH actúa como una barrera que separa al ser humano de HaShem, y que fue colocada ahí a causa de las transgresiones del ser. Al hacer *teshuvá*, se vence esa barrera y se está más cerca del Santo.

su *Shejiná*. Las trasgresiones, sin embargo, no tienen cabida en ella, HaShem las subyuga de manera que no puedan entrar. Como está escrito: «El mal no morará contigo (*yegurjá*)» (Salmos 5:5) pues el mal no puede habitar en su morada (*megurjá*). Si esto es así, entonces la transgresión no tiene acceso a Su Presencia más íntima. Es por esto por lo que no hay recompensa en este mundo por cumplir con un precepto, ya que las buenas acciones se hallan en Su presencia. ¿Cómo podría Él dar la recompensa del mundo espiritual –de Su presencia– en el mundo material? He aquí que el mundo entero no es merecedor de uno solo de sus preceptos ni de su bienaventuranza espiritual.

Por eso mismo, él no acepta como soborno las buenas acciones. El Santo, Bendito Sea, no dice, por ejemplo: «Ha cumplido con cuarenta preceptos y transgredido diez. Esos diez cancelan diez de los que sí ha cumplido, lo que nos deja un saldo de treinta buenas acciones». En cambio, incluso un hombre perfectamente recto que cometa una sola transgresión es a los ojos del Santo, Bendito Sea, como alguien que ha quemado toda la Torá hasta que atienda su deuda, después de lo cual recibirá la recompensa por todas sus buenas obras. Esto es parte de la gran bondad con la que el Santo, Bendito Sea, trata a los rectos: Él no resta las buenas acciones, tan preciadas como son, sino que ascienden a su Bendita Presencia. ¿Cómo podría restarlos a cuenta de las transgresiones que hubiese cometido un hombre? El desierto de la transgresión es una porción del infierno, de aquello que es despreciable. Y la recompensa por cumplir los preceptos proviene de la estimada gloria de la *Shejiná*. ¿Cómo lo primero podría anular lo segundo? El Santo,

Bendito Sea, reclama como deuda las transgresiones y recompensa cada una de las buenas acciones.

El significado de «Subyugará nuestras iniquidades» es que, en Su presencia, las transgresiones no prevalecerán sobre las buenas obras, es más, las subyugará de manera que no logren ascender y entrar. Aunque Su providencia se extiende sobre todos los caminos del hombre, tanto los buenos como los malos, Él no subyuga el bien, sino que lo permite florecer y elevarse sin medida, y las buenas obras se suman a las buenas obras hasta que conforman un edificio cubierto con ropajes honorables. Las transgresiones, en cambio, no poseen esta propiedad, ya que Él las reprime para que no logren el éxito de acceder a Su más íntima presencia.

Esta cualidad también debe hacerla suya el ser humano: no debe subyugar el bien que ha hecho su prójimo ni recordar el mal que ha llevado a cabo. Al contrario, debe subyugar el mal, olvidarlo y rechazarlo, para que no habite en él. Pero el bien que su prójimo haya hecho debe tenerlo siempre presente y recordarlo para que prevalezca sobre cualquier otra acción de su prójimo. Y no debe atenuar en su corazón diciéndose: «Si me ha hecho bien, también me ha hecho mal», de modo que el bien quede olvidado. No debe hacer esto con respecto al mal que su prójimo le haya causado, sino que debe apaciguarse tanto como le sea posible. Si bien ha de relegar el mal, en cambio, no debe perder de vista el bien, tal como lo hace el Santo, Bendito Sea, que, como hemos explicado, subyuga la iniquidad.

**El noveno:** «Y arrojará todas nuestras transgresiones a las profundidades del mar». Ésta es una buena cualidad del Santo, Bendito Sea. He aquí que, cuando Israel transgredió, Él los puso en manos de faraón. Pero cuando se arrepintieron, ¿por

qué hubo de castigar al faraón, a Senaquerib, a Amán, o cualquier otro? El Santo, Bendito sea, no se contenta con decir: «Porque se han arrepentido, no les sobrevendrá más mal, sino que Amán o el faraón o Senaquerib serán quitados de ellos». Esto no es suficiente, pero los actos de Amán caerán sobre sí mismo, y así también con el faraón y con Senaquerib. La razón de este tipo de designio se encuentra en el secreto de «Y el chivo expiatorio cargará sobre sí todas sus iniquidades hasta una tierra deshabitada» (Levítico 16:22). El significado es que el chivo cargaba con esos pecados literalmente. Esto es difícil de entender, pues, ¿por qué debería el chivo cargar con los pecados de Israel? La idea subyacente es que el hombre confiesa su pecado con intención de purificarse a sí mismo, como dijo David: «Límpame de mi iniquidad» (Salmos, 51:2) y como también decimos en nuestra oración «Purga mis transgresiones con Tu eterna misericordia».<sup>12</sup> Reza para que el castigo sea leve y de ese modo no interfiera en su estudio de la Torá. La oración también dice: «Pero que no sea por una gran aflicción».<sup>13</sup> Ésta es también su intención cuando dice: «Pero Tú eres justo en todo lo que ha acaecido sobre nosotros» (Nehemías 9:33). El ser está dispuesto a aceptar el sufrimiento si va a conducirlo a la expiación, porque hay pecados que sólo el sufrimiento o la muerte pueden purgar. Y así está establecido. El Zohar, en la sección *Pekudé*, explica que, después de su confesión, los pecados pasan a formar parte de Samael,<sup>14</sup> como sucede con el chivo expiato-

---

12. Refiere a uno de los rezos de Yom Kippur.

13. En el servicio diario matutino.

14. Samael, pese a su origen angélico, está asociado con la transgresión y el Lado Izquierdo en la tradición mística. Un midrash explica que se unió a la primera esposa de Adán, Lilith, y engendraron demonios, entre

rio. ¿De qué manera? El Santo, Bendito Sea, decreta sufrimiento sobre el transgresor arrepentido, a lo cual aparece Samael inmediatamente para reclamar su deuda. Sin embargo, es el chivo expiatorio quien carga en realidad con esas transgresiones, así el Santo, Bendito Sea, le permite cobrarse la deuda de las transgresiones de los israelitas, y así estos quedan purificados. La razón de esto es que el Santo, Bendito Sea, decretó que, en Su mundo, quien atacase a Israel será desprovisto de su identidad. Por eso las Escrituras dicen «Y también deberá matarse al animal» (Levítico 20:15). Y lo mismo es aplicable a las piedras que se utilicen para aplicar la sentencia sobre el criminal y la espada con la que se realice la ejecución, que son enterradas para anular su existencia y su poder después de que se haya hecho justicia.

De la misma manera debemos entender el secreto de la imagen de Nabucodonosor. Israel había sido puesto en manos del rey de Babilonia, cuya «cabeza era de oro». Esa cabeza fue herida, y fueron entonces puestos en manos de los persas, cuyos «pechos y brazos eran de plata». Y así un reino es conquistado por otro reino, hasta que Israel estará a los pies de la imagen, «en parte de hierro y en parte de arcilla». ¿Cuál será el bien en que concluya todo esto? Que el Santo, Bendito Sea, los establecerá y dictará un juicio favorable sobre ellos. Como está escrito: «Gastaré Mis flechas en ellos» (Deuteronomio 32:23), lo que implica que «Mis flechas se acabarán, pero no Israel, que perderá a pesar de las calamidades» (*Sota* 9a). «Y así fueron desmenuzados el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro» (Daniel

---

ellos Asmodeo, la espada de Samael. Es también asimilado a Azazel, que en hebreo significa «chivo que se marcha», como el chivo expiatorio. Samael o Azazel es aquel que carga y se alimenta de las transgresiones.



2:35), y aún antes está escrito «he aquí que hirió la imagen en sus pies de hierro y de arcilla, y los desmenuzó» (Daniel 2:34), y no quedó nada de la imagen excepto sus pies, porque la cabeza, los hombros y el vientre habían sido destruidos y desprovistos de su poder. Con todo, fueron «desmenuzados juntos», pues el Santo, Bendito Sea, está destinado a levantar a Samael y los malvados que actúan como él para juzgarlos. Éste es el significado del atributo «Y arrojará todas nuestras transgresiones a las profundidades del mar». Es decir: arrojará el poder de Su juicio (*din*) de manera que caiga sobre aquellos que son descritos como «las profundidades del mar», tal como se dice «Los malvados son como el mar agitado porque no pueden descansar, y sus aguas arrojan cieno y lodo» (Isaías, 57:20). Estos son los malvados que ejecutan su juicio sobre el pueblo de Israel y cuyos actos pesarán sobre sus propias cabezas. La razón de esto es que cuando Israel es castigado, el Santo, Bendito Sea, se retracta de haberles enviado ese castigo y alaba la vergüenza que han padecido. Y no sólo eso, sino que «cuando Yo estaba un poco enojado, ellos ayudaron para mal» (Zacarías 1:15).

Ésta es la cualidad que uno debe hacer suya: incluso si su prójimo es aplastado por el sufrimiento como resultado de sus transgresiones, no debe odiarlo, en tanto que después de haber sido castigado, es como «tu hermano» (Deuteronomio 25:3). Debe acoger a los que sufren y son castigados y tener misericordia de ellos. Al contrario, debe salvarlos de sus enemigos y no debe decir: «Sus sufrimientos son el resultado de sus transgresiones», sino que debe tener compasión de ellos según esta cualidad.